

Madrid: Un mes, 10 rs.
 Provincias: Tres meses, 36.—Seis, 70.—
 Un año, 130, pagando en la Administracion.
 —Girando contra el suscriptor, ó por con-
 ducto de correspondal: Tres meses, 40.—
 Seis, 76.—Un año, 140.
 Cuba y Puerto-Rico: Tres meses, 60.—
 Seis, 110.—Un año, 200.
 Filipinas y Extranjero: Seis meses, 130.
 —Un año, 250.

LA NACION,

DIARIO PROGRESISTA.

En Madrid: La Administracion.—En Pro-
 vincias, Ultramar y Extranjero: Todas las
 principales librerías.
 Redaccion y Administracion: Calle del Fo-
 mento, núm. 18, principal.
 Publica además una edicion económica, á
 que no se admite suscripcion: se vende en la
 Administracion, á 4 rs. el cuadernillo de 26
 números, de un mismo dia.

Primera edicion.

Jueves 2 de Enero de 1868.

Año V.—Núm. 636.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

A LOS SUSCRITORES.

Habiéndose suspendido la publicacion de LA NACION en época en que algunos de sus suscritores tenían satisfechas por adelantado diferentes cantidades de su suscripcion, la empresa, que se ha constituido para llevar adelante la publicacion, se halla deseosa de satisfacerlos, apesar de los muchos quebrantos sufridos y de los sacrificios que ha tenido que hacer para que LA NACION reaparezca.

Con este objeto, además de rebajar el precio de la suscripcion desde el dia, ofrese á todos los suscritores que tengan adelantadas cantidades por cuenta de sus abonos desde 1.º de Julio de 1866, y que reclamen indemnizacion por ello, lo siguiente:

1.º La adquisicion de un ejemplar de una de las obras de amena literatura que constituyen la BIBLIOTECA DE LA NACION, por cada uno de los meses en que la Administracion se halle con ellos en descubierto, entregándolo en el acto á la persona que comisionen para recibirlo.

2.º A los que no convenga la forma anterior, les será satisfecha la demanda de indemnizacion y pagada la cantidad íntegra que resulte deberles la Administracion, sirviéndoles el periódico doble tiempo del de su suscripcion adelantada, pagando á sus debidos plazos la mitad del precio de la corriente.

Tambien puede reclamarse la indemnizacion mixta de las dos formas expresadas.

Los suscritores que hayan variado de domicilio, tendrán la bondad de avisarlo á la Administracion.

EL ADMINISTRADOR,
 José María Faraído.

Hace año y medio que LA NACION se vio en la necesidad de suspender sus tareas. Durante este tiempo han corrido los sucesos, y hoy, que vuelven á aparecer los antiguos periódicos progresistas, tiene LA NACION el derecho y el deber de levantar el estandarte de la libertad, y así lo verifica, haciendo oír nuevamente sus consejos, creyendo que le acompaña alguna autoridad para hacerlo, y de la manera posible en el dia.

Esto dicho, volvamos á la expresion de los términos en que creemos que nos acompañan alguna autoridad y representacion del partido progresista. A mas de nuestra limpia consecuencia, no nos pueden dar la una ni la otra mas que la razon y el convencimiento; y como amamos la libertad sobre todo, y conocemos las amarguras y excisiones que produce el tener que seguir una conducta distinta de la que la propia voluntad y el convencimiento determinan, no trataremos de imponernos á nadie, sino de persuadir á todos. Aquellos á quienes parezcan aceptables nuestras doctrinas y nuestros consejos, podrán seguirlos por su libérrima voluntad; los que no tengan por tales las unas y los otros, merecerán igualmente nuestro respeto y los considerará LA NACION por tan progresistas, por tan sinceramente liberales como sus mismos redactores, aunque hagan apreciaciones distintas. Esta es la esencia de la libertad, la de que todos, bajo la base de la buena fé, puedan pensar y resolver libremente, tolerándose los unos á los otros, y marchando cada cual por su camino, y con los medios que se le ofrecen ó que considera mas adecuados hácia un objeto comun, hácia la conquista de la libertad por medio del progreso.

Que es no solo conveniente sino indispensable la armonía para conseguir este resultado final, no puede ser puesto en duda por nadie, y esta es la razon por que nosotros la procuraremos á todo trance. Entiéndase bien, ahora, que hemos dicho la armonía, no la unificacion en tal manera que todas las inteligencias y todas las voluntades reproduzcan una misma fórmula, como se repite por medio de la acuñacion una misma efigie en todas las monedas. Esto debe hacerse notar, por el peligro de que sustituyéndose la palabra armonía por la de disciplina, se llegue á incurrir en un error perniciosísimo. Los dignos é ilustres hombres de nuestro partido, que han empleado y emplean la palabra disciplina, la usan en el mismo sentido que nosotros, mas para prevenir que algunos espíritus estrechos se extravíen, es necesario fijar claramente el sentido de ambas palabras. La armonía es no solo fructífera sino indispensable; la disciplina, cuando se entiende como una cosa distinta y mas rigurosa que aquella, fuera de ciertos momentos

supremos, no conduce mas que á desnaturalizar la libertad.

La armonía consiente la manifestacion de las opiniones individuales, su concordia y la marcha comun hácia un objeto final, aprovechando la totalidad de los elementos y las fuerzas, sin que haya abdicaciones de pensamiento, ni disgregaciones nacidas del disgusto que produce la imposicion en cualquier forma que se establezca, no siendo la de la propia razon y el convencimiento de los hombres libres. La disciplina es condicion ventajosa de las fuerzas materiales como los ejércitos, donde uno piensa y los demás obedecen; pero las potencias inteligentes como los partidos liberales no pueden consentir que uno ó que un centro piense por todos, si no han de convertirse en ejércitos. Fuera de esta ocasion, si no son todos libres para pensar, si no es tolerado el pensamiento de cada uno y obtenido el mas absoluto respeto, si al pensamiento del que yerra se oprime otra autoridad que la de la razon procurando el convencimiento, se viene á incurrir entonces inconscientemente y en nombre de la libertad en la mas perniciosa tiranía, en la de centralizar la opinion.

Centralizar todas las cosas, es la tendencia de las escuelas y de los gobernantes reaccionarios; si nosotros los liberales combatimos esta tendencia y escribimos entre las primeras bases de nuestro sistema la palabra descentralizacion, no debemos caer por juicios impremeditados en la aberracion de centralizar la primera de las libertades, aquella que ha de dar origen á las demás, la libertad de opinion. La disciplina la centraliza, y al centralizarla, sobre desbacer la libertad, le aranca la mayor parte de su fuerza, que consiste en su expansibilidad indefinida; la armonía la concuerda, la coordina, la hace fructífera sin negarla y respetándola. LA NACION aconsejará, pues, al partido progresista, á quien pertenece en primer término, y á todos los liberales despues, la armonía, esto es, la concordancia libre de sus opiniones si quieren conseguir el resultado de que la libertad triunfe, y les excitará á considerar la disciplina como organizacion antitética de la libertad, si han de entender por ella otra cosa diferente de la armonía. Entiéndase bien que aconseja, y ni aun esto siquiera trata de imponer, porque apesar de que tiene por cierto que todas las diferencias que trabajan al partido liberal están arregladas en media hora, si realmente existen, habiendo armonía, no pierde de vista que debe ser liberal ante todo, y para no sufrir presiones indebidas en el sagrado de su pensamiento, debe empezar por no imponerlas tampoco en ningun sentido.

Nuestras opiniones, como hombres de escuela, son ya bien conocidas, puesto que LA NACION no es un periódico nuevo; partimos de la libertad, y aspiramos en concordancia con las últimas expresiones colectivas de nuestro partido, á obtenerla en todas sus manifestaciones. Y como hombres políticos somos progresistas, esto es, no vamos á colocar la sociedad de un salto bajo los principios que han de realizar completamente nuestro sistema, sino progresivamente y por los medios mas rápidos que el estado de nuestras costumbres, el enlace y la acumulacion de intereses respetables y la marcha de los acontecimientos nos permitan.

La enumeracion de estas libertades podría no sernos licita en la actualidad, y por eso no la hacemos; mas no pensamos que este defecto sea insubsanable, no solo porque el trascurso del tiempo nos proporcionará ocasion de ser explícitos, si que tambien porque las aspiraciones de la escuela liberal, casi uniformes en todo el mundo civilizado, son bastante conocidas. Mayor defecto será el de la falta de expresion de los medios posibles para obtener estas libertades, y en la imposibilidad que todos comprenden de ser mas concretos, nos reduciremos á expresar á grandes rasgos los tres medios principales. Son, en nuestro juicio, la formacion de costumbres liberales, la de virtudes, y la concurrencia de todos los partidarios de la libertad en toda ocasion y momento, sin retraimiento de ninguna clase. Con lo primero, con la existencia de costumbres liberales, hace el hombre de la libertad una cosa suya, que forma parte de su vida íntima, y que no se deja arrebatada ni por aberraciones de los suyos, ni por sofismas de los contrarios, ni por los hábitos de pensar y de obrar contrarios bajo el dominio de la larga tradicion absolutista. Con las virtudes públicas y privadas, adquiere el conocimiento de sus deberes al mismo tiempo que de sus derechos, cosa de todo punto indispensable, y sabe resistir á la obcesion de la malicia, que asediando el

interés privado, antepone este al público y arruina la libertad. Dicho se está que una de las primeras virtudes que deben adornar al ciudadano, es la de la ilustracion correspondiente á la respectiva esfera en que la casualidad del nacimiento ó de la fortuna le han colocado. Con la concurrencia de todos en todas las ocasiones y momentos posibles no se desperdicia elemento alguno, es mas segura la victoria, pues que concurre mayor número, se consagra mas frecuente y autorizadamente la doctrina, se fortifican las conciencias débiles, no se asustan los intereses y se satisface mas cumplidamente la condicion de las ideas nuevas, que es la de luchar y abrirse camino, no la de protestar y cruzarse de brazos.

De los gobernantes que nos mandan hoy, y de los que nos mandarán mañana, hemos de ocuparnos poco. La primera libertad que creemos necesaria, no solo en nuestro país, sino en la mayor parte de los de Europa, es la de emancipar al ciudadano de esa tutela perpétua del Estado que piensa, habla, obra, vive, digiere, negocia y todo lo hace por él. Esta libertad no es de la índole de las que se obtienen de los gobiernos, sino de las que alcanzan los ciudadanos manifestando su aptitud para ejercerla; los gobiernos, á quienes abruma esta tutela, desearian en muchas ocasiones no ejercerla; pero los pueblos, por falta de conocimiento, por necesidad á veces, hija del atraso, por los efectos de la costumbre inveterada y hasta por el egoismo de poder hacer responsables á los gobernantes de sus propias faltas, son los que mas contribuyen á hacer que estos no puedan abdicar esa tutela. Siendo esto así, nuestro esfuerzo se ha de dirigir mas constantemente á persuadir á los ciudadanos de que podrian hacer bien por sí mismos lo que los gobiernos hacen mal porque ellos se empeñan, sin perjuicio de ejercitar urbanamente la facultad de critica que el derecho natural y todas las leyes de imprenta posibles conceden á la prensa periódica respecto á los funcionarios públicos.

Hoy, sin embargo, tenemos que dirigirnos á los gobernantes actuales y á sus agentes para con la prensa antes de terminar. A consecuencia de acontecimientos, de que no nos ocupamos, se ha atravesado por un período de represion, del cual dicen ya que salimos los mismos órganos de la politica ministerial. La prensa ha participado de esta represion, y por el establecimiento de una ley, calificada solemnemente de interina para circunstancias violentas por el mismo ministro que la propuso, este artículo, que por nadie será calificado de agresivo ni inconveniente, podrá ser impedido de ver la luz pública, ó podrá ser denunciado despues de haberla visto. Ambas cosas están en manos del Gobierno, segun la ley de imprenta; con lo primero se impedirá que unos cuantos hombres honrados que han callado largo tiempo expliquen su conducta y defiendan comedidamente su honra; con lo segundo podrán estos mismos hombres defender su honra ante el público, cosa que no se niega ni al mismo adversario á quien se conduce al patíbulo, y si al hacerlo se han extralimitado ó han cometido algun delito, no podrá quedar este impune. En ambos casos los gobernantes serán adversarios de nuestras doctrinas y soluciones; en el segundo, podrán causarnos mayor perjuicio en los intereses; pero no le serán tambien de nuestra honra.

La agricultura, el comercio, la industria, todos los elementos que concurren al aumento de la riqueza y bienestar de las naciones, se desenvuelven de una manera prodigiosa en las diversas regiones de Europa. Las antiguas preocupaciones que levantaban barreras impenetrables entre los pueblos, van cediendo su imperio á las nuevas ideas de la libertad y progreso que tienden á hermanarlos, y con prácticos ejemplos demuestran que la prosperidad ajena, lejos de perjudicar, favorece el desenvolvimiento de la riqueza propia.

Dejándose llevar de estos principios, los gobiernos celebran tratados de comercio, rebajan los derechos protectores hasta convertirlos en puramente fiscales, y admiten mútuamente en sus estados aquellos productos que puedan hacer concurrencia á los similares indígenas. De aquí el vuelo inmenso que han tomado las transacciones mercantiles: de aquí la asombrosa produccion que por todas partes se advierte. Ni la perspectiva de una guerra gigantesca, ni los temibles problemas políticos que agitan á Europa, son bastantes á paralizar el movimiento y desarrollo de la

riqueza: acumulan, es verdad, en las cajas de los bancos capitales considerables; pero no por eso se ahoga la produccion general.

En otros tiempos, y dadas las condiciones políticas actuales, la contratacion se hubiera detenido en las naciones europeas; el comercio internacional habria recibido un golpe de muerte, y la produccion hubiera descendido en todos los países. Si hoy se resiente algo la riqueza á la vista de los aprestos militares, no es tanto, sin embargo, que deje de seguir su curso de progresivo acrecentamiento.

¿Qué parte le toca á España en ese gran movimiento que caracteriza á la época moderna? Escasa por cierto. Los gobiernos, aun animados de buenos deseos, no han podido, ya por exigencias políticas, ya por respeto á intereses arraigados, aplicar las nuevas ideas de desarrollo económico en sus múltiples manifestaciones. La centralizacion, la reglamentacion, el arañel, las ordenanzas de aduanas, la falta de tratados comerciales, las condiciones de la propiedad en sus relaciones con el cultivo, la dificultad de los aprovechamientos de aguas y otros agentes naturales ó artificiales, la diversidad de impuestos, la accion fiscal del Estado y del municipio, las trabas que sufren el tránsito y el transporte, é infinitas otras causas concurren á impedir el aumento de la produccion que se halla casi estacionada en nuestra patria. Atacar constantemente esos obstáculos, y pedir un dia y otro reformas; tal será nuestro propósito, siempre acorde con el principio de libertad, en cuantos ramos tengan relacion con la riqueza del país. Estamos íntimamente persuadidos de que España puede en un plazo de pocos años duplicar sus frutos y productos, si resueltamente cambia sus condiciones económicas; cambio que por otra parte no ha de perjudicar ni queremos que perjudique intereses legítimos que sean dignos de respeto. Pero ¡es tanto lo que hay que hacer para conseguirlo! ¡Se hallan tan enlazadas en nuestro país la cuestion política y la cuestion económica! ¡Y son tales y tan avasalladoras las exigencias de la primera!

Pero no importa: la imprenta, este maravilloso agente de la civilizacion del mundo, conseguirá que los obstáculos desaparezcan, que las pasiones callen, y que la política tenga por principal objeto la prosperidad moral y material del país.

En Hacienda, ó sea en las relaciones del Tesoro público con la riqueza, nuestras ideas son bien conocidas. La nivelacion del presupuesto y el acrecentamiento de los recursos no los someteremos á combinaciones mas ó menos brillantes: dentro de nosotros mismos se ha de realizar la solucion de los problemas rentísticos. Que capitalistas extranjeros jueguen con la buena fé española; que se abran ó cierren determinadas bolsas; que especuladores avaros celebren juntas y reuniones; todo esto ha de importarnos bien poco. Liquidacion definitiva de la deuda; su amortizacion constante y sistemática; reduccion en grande escala de gastos improductivos y aumento y equitativa distribucion de los reproductivos, que es lo que constituye la verdadera idea de economías; cumplimiento religioso de las obligaciones; abolicion de monopolios y estancos; sustitucion, mientras otra cosa no sea posible, de impuestos onerosos, y sobre todo, del de consumos; y libre discusion de todos los actos económicos: tal es en este punto el objeto de nuestras aspiraciones.

¿Qué hemos de decir respecto á la administracion, tanto del Estado, como de la provincia y del municipio? LA NACION, ahora como en su anterior época, sostiene y proclama su gran principio administrativo, á saber: sustituir la responsabilidad individual á la responsabilidad colectiva. Aplicando este principio sobran infinitos empleados, consejos, juntas, comisiones y tantas otras ruedas que complican la marcha desembarazada de la administracion. Que el funcionario, encargado de un ramo cualquiera, le despache por sí, bajo su propia responsabilidad y con la independencia que deban darle un sueldo decente y una posicion asegurada. Este sistema es el complemento necesario de la descentralizacion administrativa que LA NACION siempre ha proclamado.

No descenderemos por hoy á detalles minuciosos de este nuestro programa económico-administrativo: muchos artículos hemos de consagrar á su desarrollo. La agricultura que arrastra penosa existencia, la industria abatida por diversas circunstancias, y el comercio, tanto exterior como interior, y principalmente este último que tan postrado

se encuentra, hallarán en nosotros voluntad firme y decidida para combatir diariamente toda clase de restricciones, gabelas y trabas: que en esos elementos de produccion y riqueza se albergan la vida y prosperidad de la patria.

En el artículo que publicamos al frente de este número, hácese la expresion general en los términos posibles de nuestras doctrinas. Dicho se está que no cabia descender en él á ciertos detalles de aplicacion inmediata. Por eso al expresar nuestra opinion de que las ideas liberales, para abrirse camino, deben luchar siempre y en todas partes, no hemos descendido al detalle de los reglamentos actuales de la Cámara electiva y de las disposiciones de la ley de orden público relativas á reuniones. Unos y otras dificultan de tal manera, en nuestro juicio, la libertad de la tribuna y las indispensables reuniones electorales, que es imposible nos ocupemos de aconsejar otra lucha, mientras existan, que la necesaria para que desaparezcan esas dificultades.

Algunas de estas disposiciones, y otras que no citamos, han sido calificadas solemnemente de transitorias por el Gobierno actual. Corresponden, pues, á una situacion transitoria, en que siendo las que quieren nuestras doctrinas, existe una imposibilidad de hecho para luchar en determinados terrenos. Mientras existan, no habrá por tanto contradiccion entre nuestras opiniones y nuestros actos, si decimos que la lucha, y entiéndase esta palabra en el sentido que se le da en nuestro lenguaje político de actualidad, que la lucha posible en el dia, no es otra que la que tienda á hacer desaparecer estos obstáculos.

Al venir de nuevo al estúdio de la prensa, es uno de nuestros primeros deberes el de desautorizar la especie que se ha hecho circular por algunos de nuestros adversarios políticos, aprovechándose de la suspenscion de nuestros periódicos primero y de los anuncios de su reaparicion despues, de que el partido progresista se hallaba profundamente dividido, y la misma reaparicion de sus órganos indicaba diversidad de tendencias encontradas. Tanto no es así, que antes de reaparecer se han reunido los directores de los cinco periódicos progresistas que desde hoy verán la luz pública, *Las Novedades, El Eco Nacional, La Nueva Iberia, El Universal, y LA NACION*, para conferenciar y estrechar los vinculos de su amistad privada, reinando entre todos el mayor espíritu de conciliacion y armonía, y hallándose enteramente de acuerdo en todos los fines sustanciales que se propone nuestro partido.

Sirva esto de enseñanza á los que suponen que hay entre nosotros excision ó distidencia. Habrá la diversidad necesaria que el carácter, el temperamento y las apreciaciones individuales hacen existir entre los hombres, y que entre los liberales no solo no puede comprimirse, sino es necesario darles expansion; habrá lo que es indispensable que haya y no puede ni debe asustar á nadie, las diferencias de apreciacion en las materias controvertibles, sin las cuales la libertad no existe; pero en todo lo sustancial, en todo lo que toque á las doctrinas y á los fines convenientes al partido, sabemos que hemos de estar tan de acuerdo, como que ya lo estamos.

Aprovechamos ahora la ocasion para saludar cariñosamente á los queridos colegas que vienen á la prensa al mismo tiempo que nosotros, y á trabajar fraternalmente por la misma causa de la libertad y del progreso, á que consagramos nuestra vida.

Y todavía tenemos que decir mas acerca de armonía y buena inteligencia. La que casi espontáneamente se ha demostrado ya que existe entre los cinco diarios progresistas que desde hoy se publican en Madrid, tenemos la fundada esperanza de que esta dentro de poco entre todos los individuos del gran partido liberal español.

A esto conducen los precedentes. A este peligro hay que oponer la mas poderosa de todas las fuerzas, la fuerza de conciliacion, que dejando á cada uno su esfera propia de actividad y la pureza de sus principios, es incontrastable por las tendencias contrarias á la civilizacion y al progreso. Las circunstancias conducen á esto, y el hecho, aun abandonado á sí propio, se realizaría como por una gravitacion necesaria.

Por la Dirección general de Contribuciones se anuncia la vacante del título de marqués de Atalaya Bermeja.

Por las diferentes aduanas españolas se han introducido desde el 22 de Agosto al 20 de Diciembre, 541,489 fanegas de trigo y 862,455 arrobas de harina.

Por la Dirección general de Rentas estancadas y Loterías se publica el siguiente anuncio:
«Habiendo llegado á noticia de esta Dirección general que circula por esta corte el rumor de que va á aumentarse el precio de la sal desde 1.º de próximo mes de Enero, me apresuro á manifestar que es completamente falso, y que no puede aumentarse de ninguna manera el precio de dicho artículo, por estar marcado el que actualmente rige por la ley de 15 de Julio de 1865.

Lo que pongo en conocimiento del público, á fin de que no se deje sorprender por los expendedores de sal á la menuda, los cuales deben tener á la vista en sus respectivos establecimientos las tarifas oficiales del precio á que han de vender la libra de sal.
Madrid 31 de Diciembre de 1867.—El director general, Coronado.»

Por el gobierno de la provincia de Cáceres se anuncia que no habiéndose presentado proposición alguna en la subasta verificada el día 25 del pasado para los acopiados de materiales para conservación en los trozos primero y segundo de las carreteras de Madrid á Badajoz, y de San Juan del Puerto á Cáceres, se ha acordado, de conformidad con lo dispuesto en el art. 46 de la instrucción de 1.º de Diciembre de 1858, que se proceda á nueva licitación bajo el mismo tipo y condiciones del expediente, que se hallará de manifiesto en la sección de Fomento.

Se halla vacante la plaza de médico-cirujano de la villa de Ceclavín, con 400 escudos.

En virtud de providencia del Sr. D. Domingo Sanchez Ocaña, juez de primera instancia especial de Hacienda de Madrid, se cita, llama y emplaza al tenedor de las carpetas números 1,532 y 1,533 con que se presentó á conversión la lámina del 5 por 100 no negociable núm. 40,645, de reales vellón 43,522 con 22 maravedí; perteneciente á la Junta de B. n. ficencia de la villa de Quinto, para que en el término de 30 días las presente en dicho juzgado.

REVISTA DE MADRID

I.

Hace quinientos cincuenta días que cortamos el hilo de una familiar é inofensiva conversación. Entonces hablábamos con la mas íntima confianza de las cosas de este voluble y antojadizo pueblo, de sus espectáculos y de sus festejos; sin omitir, cuando el caso lo requería, las extravagancias y caprichos de los amables individuos que habitan la honrada Villa, fecunda en curiosidades y travesuras. Tú, condescendiente lector, y yo, unidos en agradable concordia, solíamos visitar alguna vez el Teatro Real, donde de consuno aplaudíamos á Mario y á Tamberlick, á Meyerbeer y á Rossini: de vez en cuando penetrábamos en el Príncipe. en Novedades ó en el Circo, donde Valero Romea ó Teodora nos daban para un rato de inocente y sabrosa comidilla. Recuerdo que algun instante dedicamos á las zarzuelas marciales del calisco de Jovellanos, y tambien, en noches serenas, cuando el calor lo permitía, nos estendiamos hasta llegar á los Campos Eliseos, donde el furor lírico, tan propio del estío y tan arraigado en este pueblo, reunia algunas docenas de aficionados. No alcanzamos, si la memoria me es fiel, los grandes conciertos de Barbieri en el Circo del Príncipe Alfonso; pero si los donaires ecuestres, los prodigios gimnásticos, las altas y trascendentales

teorías de funambulismo y prestidigitación que son y han sido siempre normal y privilegiado culto de aquel templo. Alcanzamos en su buena época las elegantes travesuras de aquella famosa yegua inglesa, hembra de pura raza sajona, airosa, sutil, eni rubia, espiritual como una Clarisa, sensible como una Ofelia: alcanzamos el brillante período de Lecotard, admiramos sus mas alta y atrevida clucubración, y aun tuvimos ocasión de aplaudir la habilidad felina de Batty y las graciosas ferocidades de sus amables discípulos.

II.

Hoy despertamos despues de quinientos cincuenta dias de reposo. Natural es que, despues de tan bien estrado sueño, sea nuestro despertar un poco lento y fatigoso: fácil es que en los primeros momentos que determinan esta resurrección inesperada, nos encontremos sin claras nociones de lo que ha pasado en estas trece mil horas de letargo. Con todo, este no ha sido tan grande que nos presente trasnochados y envejecidos á los ojos del mundo, ni nos haga aparecer como seres exhumados, despiertos tardiamonte á la vida para risa y asombro de una generacion nueva. Madrid es el mismo: encontramos las mismas caras, los mismos ó casi los mismos amigos, vemos los mismos ojos mirando perennemente el mismo cielo, observamos los mismos pies pisando continuamente el mismo fango. La poblacion (¿quien lo creyera!) tambien es idéntica á la de antaño: su tortuosa alineación, su pavimento desigual y escabroso es el mismo de otros dias; iguales sus pasantés abigarrados, igual su público tumultuoso é inquieto, iguales sus vagos bienaventurados, que aun envueltos en la misma raída capa, se rojecijan en un rayo del eterno sol y calientan sus cerebros ataridos en un destello de la misma Esperanza, eterno sol del alma.

En lo relativo á espectáculos, creemos que durante nuestro profundo descanso, el arte madrileño habrá adelantado poco. Sin embargo, los carteles nos hablan de un invento portentoso llamado los *Buffes*, género de novísimo confeccion importado de la patria de Offembach, donde dicen que goza de grande aprecio y nombradía. ¡Ved aquí una maravilla nueva para nosotros! ¡Singular manifestación del arte escénico! Si recurriendo á una viejísima clasificación retórica, que guarda ya el elasticismo en sus empolvados y mugrientos archivos; si designamos los géneros de literatura dramática con la académica comparación del calzado; si el pié trágico ciñe coturno, y el pié cómico zapato, al pié bufo le hemos de poner necesariamente babucha: si este tecnicismo zapateril resucita, se dirá la «pantulla bufa», frase que no deja de ser gráfica y reúne á su exacta expresión no sé qué oportuna y sonora onomatopeya.

III.

Y en verdad, esta invención de los bufos es una de las mas grandiosas conquistas del ingenio humano, mejor dicho, del ingenio madrileño. Las profundas melancolias de este vecindario hipocondríaco necesitaban pronto y eficaz lenitivo. Recordad aquellos tiempos de hastidio y monotonia, en que ese gran misántropo que se llama público bostezaba allá en las butacas del Príncipe ante la representación de un drama histórico ó de una comedia casera. Avido de impresiones y sobre todo de novedades, le fastidia-

ron, por último, no solo los dramas y comedias, sino tambien las páginas terroríficas de crímenes, incendios y terremotos que adornan las columnas de *La Correspondencia*, y las relaciones y crónicas particulares que trae cuando hay función en el Campo de Guardias. Con esta violenta crisis de hastio y desencanto, «fueron los bufos», salieron de la cabeza de Arderius como Minerva (viejísimá comparación) de la cabeza de Júpiter. Y el supremo bufo entronizado en el Olimpo de Variedades sacó de las destempladas caerdas de un arpa ecólica aquella famosa «uripantá», que ó mucho me engaño, ó ya debe haberse cantado y aplaudido en la China y en el Spitzberg.

Aposar de sus pocas pretensiones literarias, á pesar de la modesta artística del género «bufo» (perfecto «rococo»), estos espectáculos son lo mas inocente del mundo. A mas de inofensivo, pudiera ser necesario y bello, si el calzado «bufo» se ostentara junto al grave coturno del drama moderno, y al lado de las elegantes botas de la alta comedia. Los bufos, funcionando como la gacatilla junto al discurso, como la caricatura junto al grabado, como el sainete junto al drama, serian objeto de feliz armonía, de hermoso y oportunísimo contraste. Puede reirse con Lope de Rueda allí donde se llora con Calderon. ¿Se comprende al antiguo bufon de corte donde no hay Rey? Lo grotesco debe representar un papel complementario; pero el papel absoluto á que aspira lo mata: ni está nuestro teatro nacional en tal grado de abandono y decadencia que haga creer á los que esperan de él generosos esfuerzos, que desde hoy las nobilísimas tablas de la escena española serán holladas exclusivamente por el profano tacon y la ruda suela del chapin «bufo».

Reducido á sus naturales límites, el género Arderius es agradable, bello en cierto modo, y completamente inofensivo. Inofensivo, sí, apesar de la decantada exhibición de pastosas carnesidades de que tanto se escandalizan algunos. Para llegar á los escándalos que actualmente producen en París el «Gulliver», donde las mujeres salen haciendo el honroso papel de caballos, luciendo sus buenas formas entre amables relinchos, enamorando á los viejos gastados del «párterre» con cotas femeninas de la mas irresistible coquetería; para llegar á los escándalos que produce tambien allí el «Robinson-Crusoe», donde el cuerpo de coristas aparece, para dar verdad y colorido á la representación, en una desnudez primitiva, y con libre y selvática desenvoltura, los «bufos» tienen mucho que andar; y creemos que el gran jerarca, el «sumum» de lo «bufo» no llegará á tal extremo, ni contará tan alto las gasas pudibundas de aque niñas.

En el Circo, anchuroso y destartado templo del buen humor, no penseis en conservar la tenaz hipocondría que os produce el mal estado de vuestros negocios, la desazon de vuestra esposa, las calabazas que han dado en exámenes á vuestro hijo.

Entrad allí con la frente serena y el corazón dispuesto á la mayor expansion de que es capaz. Allá vamos en amigable consorcio, tú, paciente lector; y yo, porque es natural que los primeros agradables ratos de nuestra nuevamente entablada conversación sean dedicados á esa novedad supina, portentosa de la inventiva madrileña que hoy encontramos despues de un largo período de inconsciencia y olvido.

Vamos, pues, á «Los bufos».

IV.

Pero antes veamos qué significa esa extraña algarabía, «sas trapisondas de facistol, esos murmullos de refectorio, esos gruñidos de sacristía, que, salidos sin duda de las serenas regiones del limbo neo, vienen á herir nuestros oidos en los primeros instantes de nuestro lento despertar. Por un lado oigo hablar de un invencible zuavo que desde Roma y Florencia dispara el tremendo Chassepot de sus epistolas. Por otro lado oigo los alaridos destemplados con que «La Regeneración» y «La Lealtad» resuelven sus embrolladas cuestiones: ¡qué mover de sillars y trastos! ¡qué lluvia de edificantes epitetos! ¡Ahí es de ver cómo se arrojan un brevariario disparado con la velocidad de un proyectil, como hacen de la sotana escudo, arma del gorro, del hisopo aricte, del púlpito baluarte, del tabernáculo catapultal!

Contienda es esta, lector liberal (¡bonita cosa te digo!), que solo puede compararse á las contiendas de franciscanos y dominicos. Como si esto no bastara, un nuevo incidente bélico viene á turbar la tranquila región de la tebaida neo-católica. El eremita de *El Pensamiento Español* se halla de repente tan en desierto y tan en descampado, que casi se ve en la necesidad de enderezar sus homilias á los peces como el santo paduano. Felizmente los suscritores fueron cuerdos y no volaron; pero si los cajistas, escribientes, barrederos, repartidores, criados y demás acólitos. Todo el inocente grupo de ángeles menores huyeron del sétimo cielo de *El Pensamiento*, incitados por los jefes del mas estrambótico cisma que se ha visto en la congregacion neo. Fué aquella una guerra de amalectas, una pugna contra filisteos. Fuerza es confesar que el patriarca del periódico abandonado, el autor del *Canónigo*, el ex-novelistá levó las simpatías de todo el mundo, y sostuvo la contienda con la energía de un Sanson.

V.

A consecuencia de este cisma, aparece *La Constancia*, errático y desviado planeta del oscuro cielo neo-católico. En él lanza el poeta Selgas andechas de su prosa pirotécnica: allí dogmatiza ese gran prestidigitador del estilo; y apesar de la seriedad y grave cantoismo que quiere dar á sus escritos, siempre deja asomar entre frase y frase los sutiles dedos del escamoteador de palabras.

Las *Hojas sueltas* de Selgas son una función de fuegos artificiales puesta en prosa. El ingenio que algunas páginas manifiestan, no pasa del asca fugaz, de la chispa instantánea, de la ceniza resplandeciente.

No busqueis la sostenida llama del estilo, la luz del raciocinio. Las *Hojas sueltas* son pirotécnica pura: la pólvora aplicada á la literatura; pero ¡ay! los artículos que arden hoy en los candiles de *La Constancia*, no son pólvora inofensiva: son petardos espantosos, *congreves* que producen la demolición y la ruina.

Selgas, excelente poeta, casi gran poeta, detestable prosador, es atroz como periodista. Su genio es naturalmente apacible, y debe circunscribirse al término en que tv-germen y desarrollo. Cabe en un ramillete; pero no en la poltrona de un ministerio; y no hay nada tan opuesto, nada tan profundamente antitético en cuanto á delicadeza y perfume, como un jardin y *La Constancia*. ¡Los cielos han estado injustos con el poeta, si El que ha escrito las quintillas de la *Violeta* no merece ser neo.

Hoy la primavera le llama en vano. La poesía, que le debe (¿á qué negarlo?), prodigios de aroma y suavidad, le ha perdido, tal vez para siempre. La prosa ha perdido poco: tal vez se acabó el insoportable chisporrotear de las *Hojas sueltas*. Si no hubiera dejado su huerto aromoso y la sombra grata de sus sauces entristecidos, tal vez sería un Musset, un Heine, un Lamartine. Pero se ha desviado, y no logrará ser un José de Maistre ni un Donoso Cortés... ¡ay! ni siquiera un Taparelli.

¡Y qué perfumes los de *La Constancia*! ¡Qué flores, santo Dios! Sin duda los aromas que embalsaman las columnas de este periódico, provenientes de los olores del séráfico Veuillot, escritor francés, á quien los neos tienen en olor de santidad.

Solo de ahí pueden venir aquel charco de inmundicias, aquellos estiércoles nauseabundos. Lo curioso es que en estos muladares, los Jobs del dia no tienen paciencia como el Job del muladar bíblico: aspiran con desordenado apetito é inmoderado afán á lo que aquel patriarca no aspiró nunca. A ser.... ¡miñisterio!

B. PEREZ GALDÓS.

GACETILLA.

Sociedad de descrédito. Instrúyese en la actualidad en San Petersburgo un proceso bastante curioso. Mas de cincuenta empleados en correos han sido acusados ante el tribunal de policía correccional como presuntos miembros de una sociedad organizada con el fin de robar los valores que se remitieran por el correo. Dicha sociedad, segun parece, fué fundada en 1862, funcionando desde entonces sin despertar las sospechas del gobierno ruso. Pocas sociedades habrán ofrecido mayores beneficios. El reparto de los productos verificábase por dividendos, primas, etc., etc., segun establecian los Estatutos, los cuales eran cumplidos con gran exactitud y fidelidad.

Está visto que los tales moscovitas son maestros en el arte de apropiarse lo ajeno sin la voluntad de su dueño.

Nuevo editor. El conocido impresor don Gregorio Estrada, director de *La Tipografía*, único periódico de este arte que ve la luz en España, ha salido para París con objeto de adquirir los materiales necesarios para la publicación de varias obras de grande importancia, así para la ciencia como para la literatura.

Es justo. Segun tenemos entendido, los propietarios de los solares del Salitre trabajan sin descanso por conseguir que el municipio les autorice para edificar con arreglo al trazado hecho hace largo tiempo para aquella parte de la población, que es sin disputa el barrio menos afortunado de los de esta corte.

Dichos propietarios ofrecen al municipio los medios de realizar las obras necesarias, para el caso de que la falta de fondos sea el inconveniente que se oponga á su realización.

La cabeza parlante. Como sucesor de la célebre *mujer con barbas*, de los *tigres marinos*, del *cabrito de ocho patas*, se inaugura hoy en esta corte un nuevo espectáculo, que disputará á la *catedral de Burgos construida en mimbres* los favores del público menor de esta villa. La *Cabeza parlante* (en Francia se llamaba el *Decapitado parlante*) constituye una pequeña función de óptica recreativa.

Allí se ve una cabeza perfectamente aislada sobre una mesa, sin que á la vista aparezca ningún aparato que la sustente y determine sus movimientos: el aislamiento de la cabeza colocada sobre la mesa, como estaba la del Bautista en el plato de Herodias, no sería ninguna cosa rara, si la cabeza en cuestión no fuera una cabeza humana, una cabeza de un hombre entre 20 y 25 años, que habla, rie, llora y hace todos los mohines y trasformaciones de que es capaz la fisonomía humana. Habla varios idiomas, siendo fuerte principalmente en todas las interjecciones y apóstrofes de cada país.

los parisienenses, es el objeto de su atención, y el viaje que se desea hacer ó haber hecho. ¡El Havre y el bosque de Fontainebleau! Cuando se ha llegado hasta aquí, los habitantes de París creen que ya han viajado bastante y se preguntan qué cosa podrian haber visto mas curiosa y mas bella que la mar y un bosque sombrío con sus árboles seculares; un bosque, en fin, en el cual hay rocas, verdaderas rocas muy negras, muy escarpadas, muy imponentes; plantas raras, salvajes, espesas, medicinales y ponzoñosas, y por último, hasta serpientes de muy regulares dimensiones y cuya mordedura suele ser dañosa. Vemos, pues, que el bosque de Fontainebleau está provisto de todos los alicientes y atractivos que puede desear un viajero.

No os hablaré de ladrones; estos se encuentran por todos lados, y París no tiene nada que envidiar en esta parte á los extranjeros.

Además, si el viaje al Havre y el de Fontainebleau eran antes las excursiones lejanas que se permitian los habitantes de París que querian pasar por *touristas*, juzgado si realizarán este deseo de ver dos cosas indispensables, la mar y un bosque, hoy que cuentan con caminos de hierro, hoy que en pocas horas pueden trasportarse de un lugar á otro, hoy que despues de haberse desayunado en su casa en el hogar doméstico, pueden estar en cuatro horas en Rouen, de donde, gracias al vapor, muy brevemente pasan al Havre, pudiendo por los mismos medios encontrarse á la noche en París en su misma casa y al lado del fuego que dejaron por la mañana. Y aun es necesario menos tiempo para ir á Fontainebleau, aunque el camino de hierro no os conduzca hasta el bosque.

Todo esto es admirable y casi mágico. El que en pocas horas hubiese hecho estos viajes, ahora un siglo, habria sido seguramente considerado como un hechicero ó brujo de tomo y lomo y delatado, preso, juzgado y quemado vivo, como se hizo con la generala d'Aucro, de Gnafridi, el cura de Manella, Juana de Arco y tantos otros que tuvieron la desgracia de nacer demasiado pronto y de traspasar el límite de los conocimientos y las facultades de sus contemporáneos.

El que primero comprendió todo lo que con el vapor podia hacerse, el desgraciado Fulton, fué tambien mal recompensado por su descubrimiento. En todas las cosas vemos que no son los inventores los que obtienen el provecho: sic vos non vobis. Virgilio tiene siempre razon.

Así, pues, vos conocéis el bosque de Fontainebleau; no hay duda alguna. ¿Pero lo habeis recorrido durante el mes de Julio, en esos dias largos y calurosos que os ofrece el estío en todo su vigor, en toda su fuerza?

Unos prefieren la primavera con su verdor fresco y su sol que todavia no molesta. Otros muchos, los pintores particularmente, no gustan de los bosques sino en otoño, porque entonces es el follaje mas variado; las tintas amarillentas y rojizas se mezclan al verde oscuro de las encinas y al aspecto negro y severo de los abetos. ¡Siga cada uno su gusto! Yo admiro la naturaleza en todo su esplendor; no quiero encontrar en el follaje ni la mezquindad de la primavera, ni la degradación del otoño; yo amo la vejetación fresca y lozana, esas largas y hermosas hojas, esas ramas espesas y entrelazadas, ese musgo que no cruje todavia bajo los piés. ¡Qué me importa el ardor del sol...! en los bosques no hace nunca demasiado calor.

¡Ah! qué bellas son entonces esas calles cuyos límites se pierden de vista y que se han abierto en el bosque para los paseantes que no quieren internarse en la espesura. ¡Con cuánto placer se fija la mirada en esos árboles majestuosos, cuyos troncos cubre un espeso musgo! Por todas partes ramas que se cruzan formando arcos, bóvedas y doseles: el césped que os invita á sentaros; gabinetes en verdura que os prometen el misterio y el secreto... Es imposible que el espectáculo de esta naturaleza vigorosa no enardezca vuestra imaginación.

Para los parisienenses que vien en á pasear bajo este espeso follaje, el bosque ofrece mil encantos. Uno descubre un lugar admirable para leer, para meditar ó para trabajar; otro juzga el paisaje muy bueno para comer y beber sin ser incomodado; este dice que dormiria en él deliciosamente; otros muchos lo consideran hecho para el amor. Cada uno piensa y habla segun sus impresiones: así es siempre la vida; no juzgamos de los objetos por lo que son realmente, sino por lo que nuestras pasiones, nuestra edad ó nuestra situación nos hacen ver, comprender y sentir.

Un grupo de personas acaba de desembocar por el camino de Moret y se dirige hacia una senda que conduce á Fontainebleau. Este grupo se compone de cinco personas: dos mujeres y tres hombres. Las mujeres son conducidas por jumentos. Los hombres marchan á pié. Un observador algo experimentado conoceria fácilmente

LA FAMILIA GOGÓ,

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

POR

PAUL DE KOCK,

traducida para el folletín de LA NACION.

SANTO DEL DIA.

San Isidoro, obispo y mártir.

BOLSA,

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 31.

Fondos públicos.

3 por 100 consolidado al contado, 36-50.
 Idem á fin de mes, 90-00.
 Idem á fin del próximo, 00-00.
 3 por 100 diferido al contado, 34-90.
 Idem á fin de mes, 00-00.
 Amortizable de 1.ª clase, 00-00.
 Idem de 2.ª idem, 00-00.
 Deuda del personal, 24-75.
 Billetes hipotecarios, 98-25.
 Carreteras y sociedades.
 Emision de Abril, de 4.000, 87-00.
 Idem de 2.000, 91-00.
 Idem de Junio, de 2.000, 90-00.
 Idem de Agosto, de 2.000, 76-00.

Idem de Marzo, de 2.000, 75-00.
 Idem de Julio, de 2.000, 77-00.
 Obras públicas, de 2.000, 76-80.
 Canal de Isabel II, de 1.000, 103-00.
 Obligaciones de ferro-carriles, 70-00.
 Idem nuevas, de 2.000, 00-00.
 Idem, id., de 20 000, 70-00.
 Banco de España, 148-50.

ESPECTÁCULOS.

REAL.—Funcion 58 de abono.—Primer turno y par.—A las 8 1/2.—*Guillermo Tell*.

PRINCIPE.—A las 8 1/2.—Funcion 89 de abono.—*La voz del corazon.—Naufragar en tierra firme.*

BUFOS.—A las 8 1/2.—*Los infernos de Madrid.*

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—*La conquista de Madrid.*

NOVEDADES.—A las 8 1/2.—*El Conde de Santa Elena.*

VARIETADES.—(La Nueva infantil.)—Nacimiento por los niños de la academia, á las 4 1/2 y á las 8 1/2.

MERCADOS.

Segun los partes del Corregimiento, el 30 quedaron á los precios siguientes:

Por mayor.

Carne de vaca, 3'300 á 4'000.
 Idem de carnero, 0'186 á 0'189.
 Idem de cordero, á
 Idem de ternera, á
 Despojos de cerdo á
 Tocino añejo, á
 Idem fresco, á
 Idem en canal, á 6'200.
 Lomo, á

Por menor.

Carne de vaca, 0'212 á 0'260.
 Id. de carnero, 0'212 á 0'284.
 Id. de cordero, á
 Id. de ternera, 0'400 á 0'600.
 Despojos de cerdo, á
 Tocino añejo, 0'284 á 0'306.
 Id. fresco, 0'280 á 0'288.
 Id. en canal, á
 Lomo, 0'450 á 0'500.

Jamon, 0'500 á 0'700.
 Aceite, á
 Vino, 0'118 á 0'160.
 Pan de dos libras, 0'200 á 0'212
 Garbanzos, 0,144 á 0'212.
 Judías, 0'096 á 0'166.
 Arroz, 0'118 á 0'168.
 Lentejas, 0'096 á 0'148.
 Carbon, á
 Jabon, 0'236 á 0'260.
 Patatas, 0'036 á 0'042.

Editor responsable, D. JOSÉ GARCÍA.

Madrid.—1867.

Imp. de F. Raldo y Pastor, Trijia, 14.

SECCION DE ANUNCIOS.

GRANBARATODE CALZADO.

El dueño de la zapateria de la Plaza de Santo Domingo, num. 12, frente á la calle de la Bola, y de la de la calle del Desengaño num. 22, agradecido á tanto como favorece el público de esta Corte, sigue mejorando cada dia mas el calzado, que compite con el mejor en duracion, sin embargo de despacharlo á los precios más económicos que se conocen, y son los siguientes:

Para caballero:

De becerro de una suela á 28 rs.—Idem de dos suelas á 30.—De chagren de una suela á 32.—Idem de dos suelas, á 36.—De charol fino y de vaca, de una suela, á 36 y con dos suelas á 38 rs.

Para señora:

De chagren rebalidas, á 24 rs.—De rusel lisas, á 20.—De idem con puntera de charol, á 22.—Idem con chanclo á 26.

Tanto para caballero como para señora, las hay de mas precio para los que gusten.

Clases superiores.

Hay zapatillas muy baratas, y calzado para niños, á precios bajos.

LA NACION,

DIARIO PROGRESISTA.

POLITICO, ECONOMICO, ADMINISTRATIVO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

SE PUBLICA EN MADRID TODOS LOS DIAS.

LOS DOMINGOS PUBLICA EDICION LITERARIA.

HACE TRES EDICIONES DIARIAS.

En MADRID: Un mes, 10 rs.

En PROVINCIAS: Tres meses, 36.—Seis, 72.—Un año, 130, suscrib éndose en la Administracion, girando á su favor, ó enviando sellos de correos en cartas certificadas.

CUBA y PUERTO-RICO: Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.—Un año, 200.

FILIPINAS y EXTRANJERO: Seis meses, 140.—Un año, 270.

NUEVA FÁBRICA DE SOMBREROS de copa, de Rica Pelaez, calle de Preciados, núm. 25.—En dicho establecimiento hay un gran y esmerado surtido de sombreros á los precios siguientes: Clase superior, 70; primera clase, 60, y se unda, 50 y 46 reales; de copa de castor, á 60 y 70 reales. Tambien hay de hombre y niño sombreros llamados marineros.

GRAN BARATO DE CALZADO, calle de Fuencarral, núm. 12. Sucursal, Hortaleza, 52.

En estos acreditados establecimientos se encontrará constantemente un abundante y variado surtido de calzado de superior calidad á los precios siguientes:

Botinas para caballero.

Charol de vaca de dos suelas clavadas á 48 rs.—Charol fino enterizo á 42.—Idem de cañas de varias clases á 38.—Chagren con puntera á 36.—Becerro mate lisas ó con puntera á 44.—Idem idem con adornos y con ojales á 46.—Idem de dos suelas claveteadas á 42.—Idem finas á 38.

Para señoras.

Rusel con puntera á 24 rs.—Chagren con puntera escarpines á 26.—Idem rebalidas á 30.

Para niños.

Hay varias clases á precios equitativos.

CAPÍTULO I.

El bosque de Fontainebleau.—Una sociedad.

¿Conocéis el bosque de Fontainebleau? Es probable, sobre todo si seís de París. Los franceses, y con especialidad los parisienses, que no suelen ser grandes turistas, porque piensan, acaso con razon, que nunca encontrarán tantos placeres fuera como dentro de su casa, viajan poco; no sienten, como los ingleses y alemanes, la necesidad de dar la vuelta al mundo para estudiar el espíritu y las costumbres de las naciones civilizadas: no desean, como los españoles, descubrir nuevas tierras y nuevos pueblos: no tienen, como los turcos, la costumbre de habitar la mayor parte del año en el extranjero: encuentran, en fin, que su país es bastante hermoso, su suelo bastante bueno, sus mujeres sobradamente bonitas y su cocina harto suntuosa para contentarse con ellos. Esta es la causa por que se va mas á su casa que ellos van á las de los otros.

Hoy, sin embargo, dos cosas que los franceses consideran necesario haber visto para no tenerse por demasiado ignorantes. Estas dos cosas son la mar y el bosque de Fontainebleau.

La mar lo primero: es necesario proporcionarse este espectáculo magnífico; es preciso por las noches en una reunion de amigos, con sus vecinos, ó en la trastienda, ó ante la chimenea calentándose las pantorrillas (si las hay); es pre-

ciso, repito, hallarse en disposicion de poder hablar del efecto que produce la vista del Oceano; es preciso haber visto las olas, la pleamar y la bajamar; haber paseado por la playa pisando las conchas y los guijarros, lo que no produce muy buen efecto á los piés cuando no se tiene costumbre de hacerlo, y haber recogido algunos caracillos, por lo general bastante feos, pero que se manifiestan con orgullo, diciendo: «Yo mismo los he recogido en la orilla del mar.» Si se ha visto una tempestad, ó si se ha sido testigo de ese cuadro lleno de horror y de belleza que ofrecen las encrespadas olas, ya hay mucho mas que contar, y por último, si se ha tenido la ventaja de encontrarse en el mar en un tiempo fuerte, paseando á lo largo de la costa en un botecillo sintiéndose balanceado y arrastrado por las ondas, ¡oh! entonces es uno un importantísimo personaje: los vecinos y personas de vuestro conocimiento escuchan con respetuosa atencion las descripciones de vuestros mareos y de sus consecuencias. Sois para ellos un Cook, un La Peyrouse, un Cristóbal Colon, y aun hay quien no se atreve á comer ostras sin consultaros de antemano. Hasta tal punto sois dichosos.

Despues de esto, es necesario conocer un bosque, pero un verdadero bosque, un bosque profundo, vasto, espeso, sombrío; uno de esos bosques en que se puede tener miedo de perderse, pues si no tenéis miedo de perderos no podeis saber lo que es un bosque. Así, pues, como el bosque de Fontainebleau es indudablemente uno de los mas hermosos que se hallan á disposicion de